

Recibido: Agosto 2022 **Aceptado:** Setiembre 2022

Cita (APA): Orihuela Ibañez, D. (2022). Obscuridad o lo humano como un subproducto de la imagen. *Revista Arte y Diseño A&D*, 9, 8-15. <https://doi.org/10.18800/ayd.202201.001>

Relato visual

Obscuridad o lo humano como un subproducto de la imagen Obscurity or the human as a by-product of the image

Diego Orihuela Ibañez¹

1 Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Arte y Diseño. Av. Universitaria 1801, San Miguel, Lima, Perú.
Correspondencia (Corresponding author): diego.orihuela@pucp.edu.pe



Figura 1. *ST1*, de Caballero. A. y Sánchez, C., 2019. Fotografía digital, colección del artista

No puedo ver el bosque por los árboles. Frente a mí, la linterna solo alumbraba unos metros hacia adelante. Hace algunas horas que me encuentro caminando por el sendero que supuestamente recorrí antes de que la niebla lo cubriera todo; sin embargo, no reconozco ninguna curva ni roca al borde del camino. No hay puntos de referencia más allá de mi linterna. En medio de un bosque en las montañas me siento perdido, el miedo no termina de asentarse, la situación me parece demasiado rara como para sentir real temor. De todas maneras, no estoy seguro a qué debería temerle. ¿A la falta de claridad? ¿A no poder ver todo? ¿A estar en un lugar inhóspito? ¿A estar perdido? No creo que demore mucho antes de que ese temor empiece a ubicar las razones de su aparición. Por mientras, solo sigo caminando e ilumino el futuro de mis pasos con mi pésima linterna. (*Fig. 2*)



Figura 2. *ST2*, de Caballero, A. y Sánchez. C., 2019. Fotografía digital, colección del artista

Durante gran parte de la tradición visual en Occidente, la perspectiva ha sido el foco sobre el cual se ha asentado la experiencia de lo visual. La perspectiva asume un ojo centralizado, que pertenece al individuo humano y que vislumbra el panorama. El arte medieval carece de tal perspectiva. Las escenas de la vida diaria en los antiguos mapas feudales se aplanan de manera caricaturesca, como si un niño o niña hubiese hecho esos dibujos. La perspectiva fue un fenómeno occidental de innovación en el engaño al ojo. Los puntos de fuga y las líneas del horizonte construyen una trampa, donde la escena transcurre desde un punto medio (en el que debe posicionarse el sujeto observador) que irradia hacia los lados de manera horizontal y vertical. Como una proyección al revés, las pinturas renacentistas asumían un punto central en sus pinturas esperando que el activador humano se posicione al frente y termine de completar su ilusión. La imagen era un fragmento de la navegación ocular en el espacio sin necesidad de un humano, una experiencia privada convertida en pública y compartida.

Siento el olor de los eucaliptos, me acompañan en todo momento. Mis ojos no los pueden ver, no podría ubicarlos, pero mi olfato me asegura que ellos están a mi alrededor. El sonido del viento mueve la neblina en sus hojas y crea un murmullo similar al del agua corriendo. No sé si el río está cerca o si solo es el engaño de los eucaliptos. El horror de ser un cuerpo desprovisto de acceso a la imagen (o con acceso parcial a la experiencia visual) se complementa con el horror de encontrarme en el lugar abyecto de lo civilizado. El espacio salvaje, la naturaleza, esta categoría ambigua y complicada de atrapar se desplegaba ante mi cámara hace algunas horas y ahora me es esquiva. El placer de contemplarla, la belleza de sus regalos agrícolas ahora me parece horripilante, extraña, ajena. Me encuentro como un cuerpo distante y expectorado, no puedo creer que el Edén sea ahora la vacuidad sin nombre. ¿Qué es el paisaje sin visión? Salvajía. Y la salvajía me aterra, me atrae y me parece espeluznante al mismo tiempo. Esta discursividad es profundamente urbana. Rechazo y admiro por igual el espacio-otro. Lo capturo como imágenes para el deleite de mis ojos y en el momento en que me sumerge en la ceguera, me resulta insoportable. ¿Por qué? Me enfrenta a lo no-humano. Mil entidades vegetales, animales y minerales se escurren entre los bordes de mi limitada visión y se escapan de la pobre capacidad de aprehensión del resto de mis sentidos. He aprendido a entender el mundo con mis ojos. *(Fig. 3)*

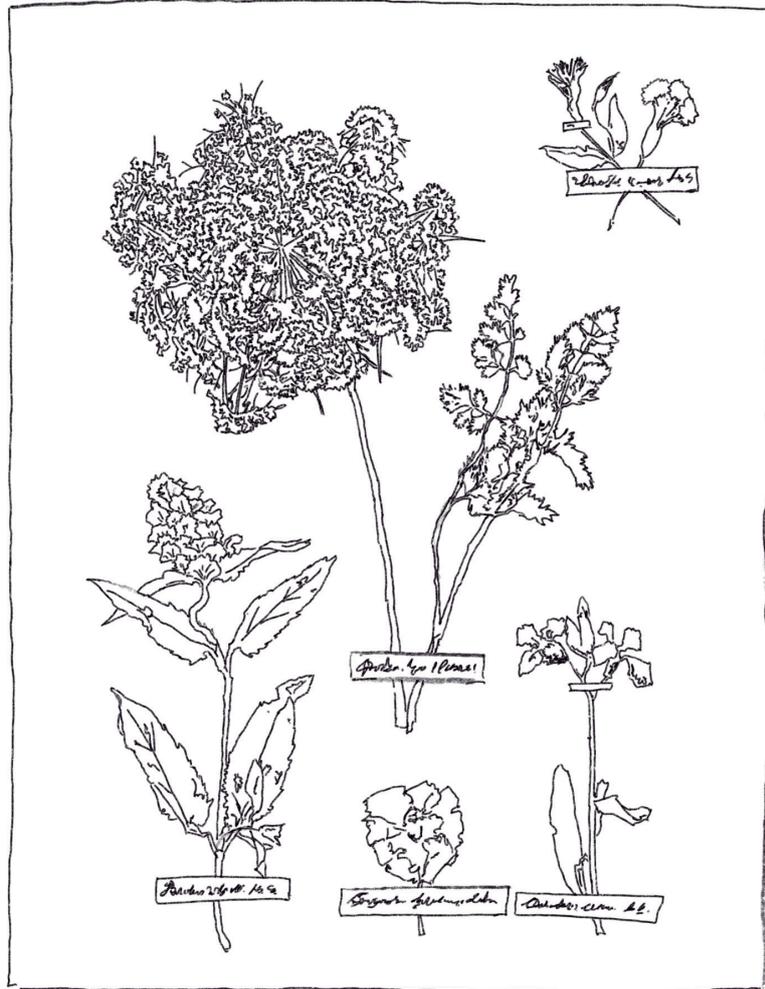


Figura 3. *Herbario*, de Orihuela. D. 2022. Dibujo digital, colección del artista.

Lo real se despliega ante mí en detrimento de mí. Esto no es paisaje, es despellejarme de lo anodino. Mi experiencia humana no es la experiencia por *default*. El algoritmo que opera en mi materia vuelta alma se traba al enfrentarse a mi pedantería como persona humana. El desgarró, el trauma de ser solo carne ambulante en un ambiente conformado por cuerpos que se pretenden inertes, pero que no lo son, que tiemblan tectónicamente. Estoy envuelto en la promesa de los movimientos de criaturas que solo reconozco que existen por la sensibilidad mediocre de mis oídos, empapado de la vigilante y liminar estática del mundo vegetal. Mis ojos, mi humanidad, mi civilización colapsan. ¿Pero qué se abre? ¿Otros sentidos? O mejor aún ¿El horror de dejar de ser sujeto para la dulzura de ser un objeto más? No puedo ver el bosque por los árboles. (Fig. 4)

Autor

Artista e investigador peruano, residente en Lima, Perú. Bachiller y licenciado en artes con mención en pintura por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), máster en curaduría crítica y cibermedia por la Haute École d'Art et Design, Ginebra, Suiza; y doctorando en la CY Cergy Paris Université, Francia. Interesado en temas de estudios culturales, estudios mediales, *queer ecology* y metodologías críticas para la praxis artística. Docente en la Facultad de Arte y Diseño de la PUCP.





Figura 4. *Raíz*, de Orihuela. D. 2022. Dibujo digital, colección del artista